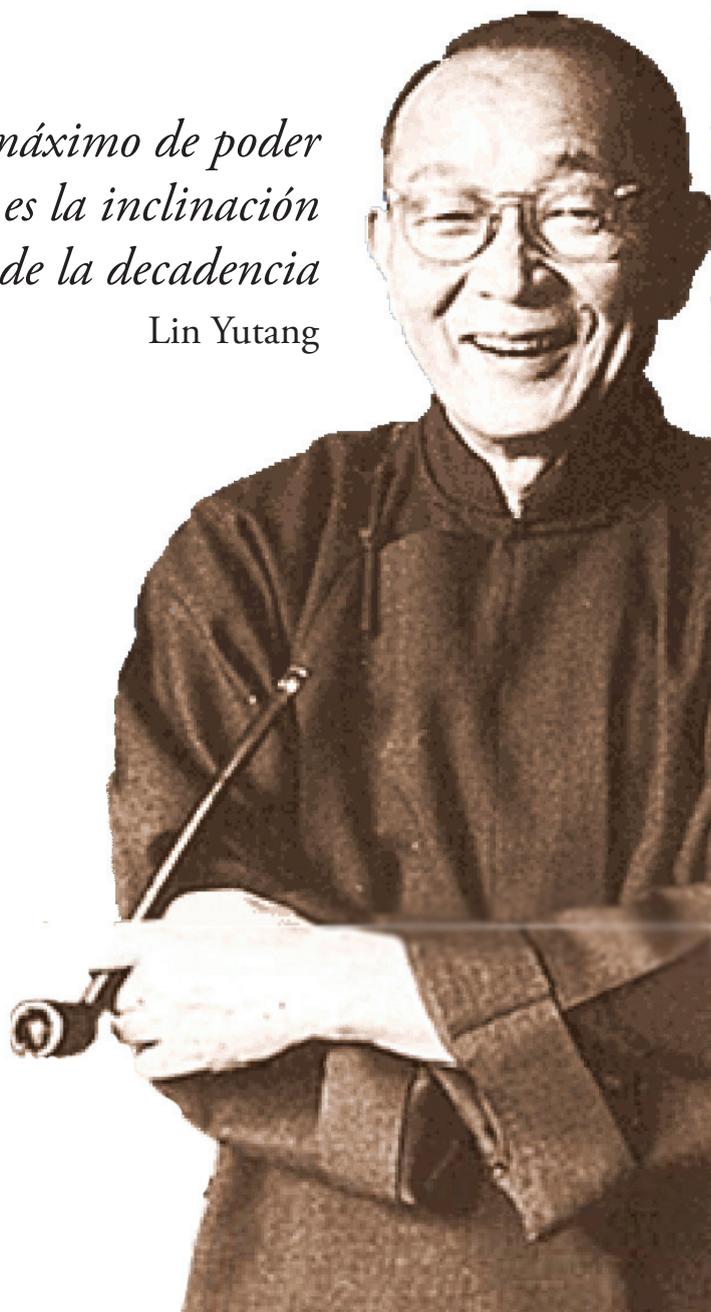


*El máximo de poder
es la inclinación
de la decadencia*

Lin Yutang



Palabras de Lin Yutang: Realismo e Idealismo, entre la Tragedia y la Comedia de la Vida

Betsabé Hoffman

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
BUENOS AIRES-ARGENTINA
hoffmanbetsabe@gmail.com

Resumen

El taoísmo y el confucianismo fundamentaron su filosofía en el pensamiento chino más primitivo. La filosofía china surge en una época de vida ociosa, cuando las prioridades eran otras. Pero como todos somos iguales bajo la piel, lo que tocó el corazón humano tres mil años atrás, lo continúa tocando hoy, y lo que toca el corazón de un chino, también toca el corazón de un occidental. Lo que cambia es la forma cómo nos paramos frente a la alegría, pero en particular, cómo manejamos la angustia y la tristeza. Palabras más palabras menos, aquello que nos hace diferentes es la manera como entendemos la vida y la capacidad de disfrute que encontramos en ella.

Palabras clave: Taoísmo y Confucianismo, realismo e idealismo, libertad-justicia-benevolencia, tragedia y comedia de la vida.

Words of Lin Yutang: Realism and Idealism, Between the Tragedy and Comedy of life

Abstract

The philosophies of Taoism and Confucianism based themselves on primitive Chinese thought. Chinese philosophy arose during an era of leisure, when priorities were other than ours. But we are all equal under the skin and hence what touched the human heart three thousand years ago continues to touch it today, and what touches the heart of a Chinese also touches the heart of a Westerner. What changes is the how we manage joy, but in particular, how we handle anguish and sadness. In sum, what makes us different is the way we understand life and our capacity to enjoy it.

Keywords: Taoism and Confucianism, Realism and Idealism, Freedom-Justice- Benevolence, Tragedy and Comedy of life.

Recibido: 15.4.15/ Aceptado: 28.6.15

1. Introducción: Breve biografía de Lin Yutang

Lin Yutang, escritor, traductor y filólogo chino. Nace en 1895 en la Provincia de Fujian, en el seno de una familia cristiana. Cursó estudios en varias instituciones educativas, incluyendo la Universidad de Qinghua (*Tsinghua*) en China. Luego en 1919 viajó con su esposa a Estados Unidos de Norte América, donde cursó una maestría en literatura en la Universidad de Harvard. Posteriormente viajó a Alemania para cursar un doctorado en filología, egresando de la Universidad de Leipzig. Regresó a China, donde trabajó como profesor universitario en letras y humanidades.

Su expresión literaria fue descrita por él como humorística, ociosa y cómoda. Lin amaba el humor, que era parte importante de su vida, considerándolo como una buena medicina para perfeccionar a la sociedad. Una vez declaró Lin Yutang (1943:14): “Si un pueblo no está humedecido por el humor, su cultura se hace inevitablemente cada día más falsa, su vida más estafadora, su pensamiento más pedante, su literatura más seca, y el alma del pueblo más obstinada”. Fue alguien de pensamiento indulgente y armonioso, ingenioso y humorístico, lejos de toda arrogancia y pretensión. Su mayor aporte literario ocurrió entre 1935 y 1976, año en que fallece. Introduciré su pensamiento con estas hermosas líneas (Lin Yutang, 1953:23):

...He aquí las cosas que me harían feliz. No deseo otras. Quiero un cuarto propio donde poder trabajar. Un cuarto ni particularmente limpio ni ordenado, sino confortable, íntimo y familiar. Con una atmósfera llena de humo y el olor de viejos volúmenes y de incontables olores. Quiero trajes decentes que haya usado por algún tiempo y un par de zapatos viejos. Quiero una ducha en verano y un buen fuego con leños en invierno. Quiero un hogar donde poder ser yo mismo. Quiero algunos buenos amigos que sean tan familiares como la vida misma; amigos con los que no haya necesidad de ser cortés y que me cuenten todas sus dificultades, las matrimoniales y las demás; amigos capaces de citar a Aristóteles y de contar cuentos subidos de color; amigos que sean espiritualmente ricos y que puedan hablar de obscenidades y de filosofía con el mismo candor; amigos que tengan aficiones y opiniones definidas sobre las cosas, que tengan sus creencias y respeten las mías. Quiero una buena cocinera que sepa hacer sopas deliciosas y un viejo sirviente que piense que yo soy un gran hombre, pero no sepa en qué reside mi grandeza. Quiero una buena biblioteca, buenos cigarros y una mujer que me comprenda y me deje libertad para hacer mi trabajo. Quiero libertad para ser yo mismo.

Antes de adentrarnos juntos en el campo de las diferentes escuelas de pensamiento de China que sirvieron de construcción a las ideas filosóficas

y sociales de Lin Yutang, debemos aclarar dos cosas: primer, que el legado literario de este autor sin lugar a dudas merece un desarrollo más amplio, y este artículo breve sólo pretende acercar unas pocas pero valiosas ideas de su pensamiento; segundo, de antemano quiero invitar al lector a un ejercicio indispensable que consiste en ubicar al autor en el tiempo y el espacio: Lin Yutang escribe en un periodo que abarca los años treinta hasta mediados de los setenta cuando fallece. Fue el primer autor chino en escribir desde China para Occidente, y que elegantemente logró fusionar lo mejor del pensamiento chino con lo mejor del pensamiento occidental. Ubicarlo en tiempo y espacio es indispensable para acercarnos sin prejuicios a su pensamiento y entender por qué su descripción del pueblo chino puede resultarnos contradictoria con respecto a la visión que tenemos de lo que conocemos del pueblo chino hoy por hoy —producto, entre otras cosas, de la globalización—. Sin embargo, estoy convencida de que el comportamiento de la sociedad china expuesto por Lin sigue vigente y puro en el sector rural, pues en el campesinado sigue vivo el animismo como imaginario colectivo, lo mejor del taoísmo contemplativo que no reclama de la vida más que la felicidad misma, y los valores confucianos a veces ortodoxos que organizaron y despertaron el sentido de progreso en el pueblo chino. Y sigue rugiendo ese motor de cambio y movimiento que trajo consigo el budismo, lo que les permitió a los chinos aceptar con tolerante ironía que todo está sometido al cambio y la transformación, y que todo lo que no cambia muere.

2. El ideal de hombre

El mayor ideal de la cultura china clásica, es decir, la raíz del pensamiento filosófico chino, se ha caracterizado por un hombre con un sentido de desapego (*takuan*) hacia la vida, lo que enviste a la cultura china (dentro de una revisión histórica) de cierto aire de desilusión, de abandono hacia la vida. Una vez cultivado en el espíritu el desapego, se apodera del hombre el alto espíritu (*Kuanghuai*) que le permite transitar su existir con tolerante ironía y escapar a las tentaciones de la fama, la riqueza y los logros. El desapego no es más que sembrar en el hombre la capacidad de aceptar las cosas tal cual se presentan. Lin Yutang hace clara referencia a una máxima taoísta que invita a preservar la vida y mantener lo que es genuino en ella, sin permitir que las cosas lo envuelvan a uno. Se resume en despreciar las cosas (*logros materiales*) y apreciar la vida.

En la vida nunca se estará libre de problemas, porque las cosas cambian, pero si uno se vincula con el *Tao* (*dao*), la senda, el camino, el

principio de donde todo nace y todo muere, en donde todo se hace y nada falta, si conoce las invariables leyes de la naturaleza que rigen los cambios, y si ajusta sus acciones a ellas, las circunstancias se tornarán a su favor, uno se convertirá en un antecesor de las cosas, usándolas como tales, sin ser usados por ellas.

Lao Tzi manifestó que la libertad del hombre sólo era posible en la medida que entendiera que su vida era su máxima posesión: ni el honor de ser emperador, ni el lujo de poseer el mundo se compara con el valor de poseer la vida. “Al que en su conducta aprecia a su cuerpo más que al mundo, se le puede dar el mundo. Al que en su conducta se ama a sí mismo más que al mundo, se le puede confiar el mundo” (Lin Yutang, 1943:15). El desapego necesariamente nos genera el sentido de libertad, nos convida a vivir la vida sin rumbo definido, como vagabundos, despreocupados, fluyendo con el devenir, dejando que las cosas sean, y permitiéndonos ser.

El hombre sin apegos es aquél que ni es dominado por la emotividad, ni se alegra exageradamente al punto de perder contacto con la realidad, ni odia, ni tiene ansias o deseos, y que ha renunciado a lo bueno y a lo malo, logrando así completo dominio de su cuerpo y alma. Lin afirma que el sentido de libertad y la despreocupación mueven al hombre a la intensa experiencia de la alegría de vivir. Estas líneas, también las encontramos presentes en la filosofía taoísta, cuando habla de la experiencia de la utilidad de la inutilidad: “el mundo conoce solo la utilidad de lo útil, pero no conoce la utilidad de lo inútil” (ibid.:92).

Hay un pasaje taoísta que empieza describiendo un enorme roble que, debido a que su madera no servía para nada, no fue cortado por el hacha, y que dijo a alguien en un sueño: “Hace tiempo que estoy aprendiendo a ser inútil. En varias ocasiones estuve a punto de ser destruido, pero he tenido éxito en ser inútil, lo que es de la mayor utilidad para mí. Si yo fuese útil, ¿podría haber llegado a ser tan grande?” (Lin Yutang, 1943: 91). El hombre debe aprender a adquirir habilidades en preservar su vida, en ello consiste el equilibrio de la vida. El hombre hábil no hace cosas malas, pero tampoco buenas, sino que se ubica en una vía intermedia, entre lo bueno y lo malo, siendo ésta la utilidad más grande del hombre.

Lin afirma que la mente china es intensamente práctica, terca, poética, filosófica y muy sensitiva. Los chinos se caracterizan por tomar las cosas filosóficamente: no es que tengan grandes filosofías, sino que asumen el vivir filosóficamente. Tienen una filosofía ligera, alegre, descomplicada. No es la filosofía del por qué de los por qué, es mucho más simple y natural. Es una filosofía de vida que trata siempre del presente y del hombre, y se

caracteriza por un gran realismo, innecesario idealismo, sentido del humor y sensibilidad poética donde prevalece la vida y la naturaleza.

El pensamiento de la China se pasea entre la ternura y la belleza, entre el terror de la vida y la conversión de este en comedia de la vida. El chino tiene una absoluta comprensión de las limitaciones de su existencia. Lin Yutang (1943:15) dijo:

El filosofo chino sueña con un ojo abierto, considera la vida con amor y dulce ironía, mezcla su cinismo con una bondadosa tolerancia, y alternativamente despierta del sueño de la vida y vuelve a adormecerse, pues se siente con más vida cuando está soñando que cuando está despierto, con lo cual invierte a su vida en vela de una cualidad de mundo de ensueños. Ve con un ojo cerrado y otro abierto la inutilidad de mucho de lo que ocurre a su alrededor y de sus propias empresas, pero conserva suficiente sentido de la realidad para decidirse a seguir adelante. Rara vez se desilusiona, porque no tiene ilusiones, y rara vez se decepciona, porque nunca ha tenido esperanzas extravagantes. De esta manera está emancipado su espíritu.

3. Entre el idealismo y el realismo

Lin Yutang consideraba que la conducción del progreso de la humanidad estaba en dos fuerzas que pugnaban entre sí, el idealismo, y por otro lado el realismo. La mezcla de ambas en su justa medida permite que la sociedad sea como arcilla maleable, con la humedad justa. Ni disuelta en barro por tanto idealismo, ni endurecida por tanto realismo. El idealismo excesivo tiende a ser carente de crítica, es vago, termina prestándose al ridículo. Las naciones o las personas altamente idealistas pueden resultar peligrosas para la humanidad, un alto grado de idealismo siempre persigue ideales imaginarios.

Afortunadamente, en palabras de Lin, el hombre está provisto de sentido del humor que le permite ser crítico con respecto a sus propios sueños. El humor hace descender a los sueños al mundo de la realidad. Nótese la diferencia: no es el raciocinio occidental el que hace descender a los sueños al mundo de la realidad, sino el sentido del humor. Esta idea queda manifiesta en el siguiente pensamiento: “Es importante que el hombre sueñe, pero es quizá igualmente importante que pueda reírse de sus sueños. Este es un gran don, y los chinos lo tienen en abundancia” (*ibid.*:102).

Desde tiempo primigenio, se decía que el taoísmo era el arte de estar en el mundo en estado conciente y en tiempo presente, siendo en el hombre donde lo divino percibe la naturaleza, y en el hombre donde se distingue el

ayer del mañana. El presente es lo finito, dinámico, relativo. Lo relativo trata de asimilarse, y la asimilación es un arte. El arte de vivir es la asimilación al ambiente en el cual nos toca estar. A diferencia del confucianismo y del budismo, el taoísmo adhiere al mundo tal cual es, buscando la belleza en un mundo lleno de sufrimientos y lamentaciones.

Existe un pasaje taoísta que se conoce como *la alegría de los tres tomadores de vinagre*. Shakyamuni, Confucio y Lao Tzi iban caminando y se tropiezan con una jarra con vinagre (símbolo de vida), de modo que deciden catarlo. Sakyamuni introdujo el dedo y al probarlo le resultó amargo; luego el realista Confucio hizo lo propio y le pareció ácido, por último, al Lao Tzi al probarlo le supo dulce. El secreto del éxito en el drama o comedia de la vida pasa por observar las dimensiones de las cosas y dejar lugar a otros sin perder la propia posición. El pensamiento chino apunta a considerar el conjunto, pues lo único que verdaderamente importa está en el espacio. La realidad de una habitación reside en el espacio encerrado por las paredes y el techo, más no en el techo y las paredes. Otra forma de ejemplificarlo: la utilidad de un jarrón de agua está en su capacidad (de almacenar líquido), y no en su forma o en su masa.

El sentido del humor para los chinos está íntimamente relacionado con el realismo. Según la interpretación china, el idealista vive al borde de la desilusión; por lo tanto, por medio del sentido del humor el chino prepara al idealista para la desilusión, para que el dolor del impacto sea menos fuerte. La postura confuciana es que ello es casi un deber para con el otro. Me detengo brevemente acá para desarrollar esta teoría confuciana expuesta por Lin. Este deber ser para con el otro es lo que Confucio llamó *Virtudes de un individuo, lo moralmente correcto*. Nos presenta la benevolencia (*ren*) y la justicia (*yi*), y dice que la benevolencia es concreta y hace alusión a la *capacidad de amar a otros*, y a su vez, es un deber social, y un principio de mediación a través del cual me uso como patrón para regular mi conducta.

La benevolencia (*ren*) tiene dos principios. *Consideración hacia los demás* (Zhong), el cual es positivo y se expresa en querer para los demás lo que quiero para mí. Te trato de la manera en que deseo ser tratado, o deseo para ti lo que deseo para mí. El segundo principio es el altruismo (*shu*), el cual es negativo, pues se expresa en no querer para los demás aquello que no quiero para mí. El carácter de *ren* es parte de la composición del ser humano y elemento necesario en las interrelaciones humanas. Se traduce como: “humanidad”, “benevolencia”, “amor”, dándole sentido a las relaciones humanas. También es la suprema virtud que abarca a todos los demás, haciéndose presente la “bondad”. La benevolencia (*ren*) es la virtud perfecta,

sirve para autodefinirnos, pero también para ayudar en la conformación del otro, y asegurar el prestigio social y cultural de cada persona. Es más que una virtud personal, fundamentalmente es una virtud de la sociedad. También podemos entender el altruismo (*shu*) como empatía, pues es una ampliación de la idea de benevolencia. El término *shu* significa “ponerse en la posición del otro y mirar el mundo desde esa perspectiva”.

La justicia (*Yi*) es lo que es correcto; se aplica en particular a una persona con autoridad, como el padre o el príncipe. Implica el uso correcto de la autoridad según las normas morales y tiene que ver con lo que Confucio denominó “*La rectificación de los nombres*”, que significa que debemos lograr que las cosas reales estén de acuerdo y en concordancia con su nombre: que el gobernante sea gobernante, que el ministro sea ministro, que el padre sea padre, que el hijo sea hijo. Cada nombre tiene cierto significado que constituye la esencia de la clase de las cosas a la que ese nombre aplica. Existe un acuerdo entre el nombre y la realidad, cada nombre en las relaciones sociales encierra ciertas responsabilidades y deberes.

El concepto de (*yi*) en Mencio, toma el sentido de respeto por los demás que nace de una conciencia del bien y del mal. La benevolencia en el confucianismo es el desarrollo del sentimiento de conmiseración, y este se hace manifiesto a través de la práctica del amor, la extensión de la actividad de uno mismo para incluir a otros. Confucio lo denominó la “*Vía Regia*” y es el autocultivo de un individuo. Mencio la extendió al gobierno y a la política, diciendo sobre la misma: “Todas las cosas están completas dentro de nosotros. No hay mayor deleite que el comprender esto a través del autocultivo. Y no hay mejor vía hacia la benevolencia que la práctica del principio de *shu* (altruismo)” (Feng Youlan, 1989:95-98).

La sabiduría es la suma de los componentes *realidad, sueños y humor*. Siendo el más elevado tipo de pensamiento el que consiste en atenuar nuestros sueños e ideales con una alta dosis de humor sustentados por la realidad misma. Los chinos tienen un alto sentido de realismo, un bajo sentido de idealismo, un elevado sentido de humor, y gran sensibilidad. La perspectiva confuciana de la vida es más positiva, mientras que la taoísta es negativa. Como lo explica Lin Yutang (1941: 81): “Por ende, todos los chinos son confucistas cuando tienen buen éxito y taoístas cuando fracasan. El confucionista en nosotros construye y emprende, mientras que el taoísta en nosotros contempla y sonríe”. Agrega (ibíd.: 81),

Porque el taoísmo, como la morfina, es extrañamente atontador y, por lo tanto extrañamente calmante. Cura dolores de cabeza y de corazón. Su

romanticismo, su poesía y su culto de la naturaleza sirven a los chinos tan bien en momentos de perturbación y desorden como les sirve el confucianismo en épocas de paz y de integración nacional. (...) es un retiro para el corazón humano y un bálsamo para el alma, cuando la carne está sometida a pruebas y tribulaciones. (...) los chinos son más grandes taoístas por naturaleza que confucianos por cultura.

4. Entre la tragedia y la comedia de la vida

El realismo en la mente china, no es más que la actitud de aceptar la vida tal cual es, experimentar primero la tristeza y el sentido de la derrota, luego el despertar y la risa. La visión del artista chino resume el realismo en las siguiente oración: “*esta vida es transitoriamente hermosa*”, por eso el artista y el poeta chino nunca escapan del todo de la vida, ya que la vida es simplemente hermosa. Un soñador diría “*la vida es sólo un sueño*”, mientras que el realista respondería: “*Muy cierto, y vivamos este sueño tan bellamente como podamos*”.

El realismo como filosofía consiste en eliminar los factores no esenciales en la filosofía de la vida. Para ello es necesario no dar rienda suelta a la imaginación, pues esta nos lleva a un mundo imaginario y seguramente hermoso, pero irreal. La sabiduría de la vida es la eliminación de lo no esencial. La persecución del conocimiento sólo rompe el placer de la vida: no debemos poner constantemente a prueba a la vida misma, pues ella no es una entidad metafísica, ya que *la vida es solo vivir*. Los principios *neotaoístas de los sentimentalistas* se ponen en evidencia en una obra llamada *Liezi*, el séptimo capítulo se llama *El jardín del placer de Yang Zhu*, en la misma se hace una distinción entre lo interno y lo externo. En un pasaje (Lin Yutang, 1941: 299) hay dos personajes del reino de Qi:

Yan Pingzhong preguntó a Guan Yiwu sobre la cultivación de la vida. Guan Yiwu respondió, “La única manera es darle libre curso, sin detenerla ni obstruirla”, a lo que Yan, preguntó”, ¿y en detalles? “Guan respondió, “Permitir que el oído oiga cualquier cosa que quiera oír. Permitir que la vista vea todo lo que quiera ver. Permitir que el olfato huela lo que quiera oler. Permitir que la boca diga todo lo que quiera decir. Permitir que el cuerpo goce todo lo que quiera gozar. Permitir que la mente haga todo lo que quiera”.

Este pasaje debemos interpretarlo de la siguiente manera: el oído quiere oír música, la vista ver belleza, el olfato oler perfume, la boca hablar lo correcto y lo incorrecto, el cuerpo alimentos ricos y ropa fina, y la mente quiere ser libre. La verdadera filosofía es la que te permite sentir directa e

íntimamente a la vida misma. Dentro del *Liezi*, encontramos otro capítulo, que reza lo siguiente (ibíd.: 297-298),

Hay cuatro cosas que no permiten que la gente tenga paz. La primera es larga vida, la segunda es reputación, la tercera es rango y la cuarta es riqueza. Los que tienen estas cosas temen a los fantasmas, temen a los hombres, temen la fuerza y temen el castigo. Ellos son llamados prófugos (...) Sus vidas son controladas por lo externo. Pero los que siguen su destino no desean larga vida. Los que no son amigos del honor no desean reputación. Los que no quieren poder no desean rango. Y los que no son avaros no desean riquezas. De este tipo de hombres puede decirse que viven en conformidad con su naturaleza (...) Regulan sus vidas por cosas internas.

Lin Yutang afirma que el realismo otorga al individuo la capacidad y la libertad de determinar sus propias acciones y cambiar a voluntad aquello que le rodea. La mente humana es siempre elusiva, incansable e impredecible, y por ende no puede reducirse a leyes mecánicas. El objetivo de la filósofa china es el de enseñarnos a tomar la vida con más ligereza y alegría. Una sociedad civilizada es aquella que ha progresado de lo complejo a la falta de complejidad. Aplíquese esto a las personas: no existe hombre alguno que pueda ser llamado sabio si no ha atravesado el proceso que lleva de la sabiduría del conocimiento a la sabiduría del alocamiento. Primero se debe sentir la tragedia de la vida, y luego la comedia, porque debemos llorar antes de reír, de la tristeza surge el despertar, y del despertar surge la risa bondadosa y tolerante.

El realismo chino no es otra cosa que “ser razonables”; la filosofía de la vida es no esperar ni mucho ni muy poco de las cosas, circunstancias y personas; no debemos olvidar que el mundo es necesariamente imperfecto. El esperar está relacionado con las expectativas que construyes sobre algo o alguien, y tales expectativas nada tienen que ver con la realidad de ese algo o alguien. Las cosas pueden mejorar, las personas podemos mejorar; el ser humano puede trabajar en función de que “algo” sea mejor. De hecho, desde un punto de vista confuciano, procurar mejorar “algo” que no está contribuyendo con la armonía es un deber Ser. Pero debemos educarnos espiritual y emocionalmente para desarrollar la habilidad de no esperar la paz perfecta, ni la felicidad perfecta; mientras menores sean las expectativas que se depositen en algo o alguien, menor probabilidad de decepción tendremos, y como consecuencia mayor será la posibilidad de éxito y felicidad. Las expectativas suelen ser una carga muy pesada de llevar, tanto para aquél que las elabora, como para aquél en quien ellas se depositan.

A continuación una narración china que ilustra lo arriba escrito (Lin Yutang, 1943: 36):

Había un hombre que estaba en el Infierno, a punto de ser reencarnado, y dijo al Rey de la Reencarnación: si quieres que vuelva a la tierra como ser humano, iré solamente según mis condiciones. Y ¿cuáles son?, preguntó el Rey. El hombre respondió: Debo nacer como hijo de un ministro de gabinete y como padre de un futuro primer graduado literario (el estudioso que sale primero en los exámenes nacionales). Debo tener diez mil acres de tierra en torno a mi casa, y estanques con peces, y frutas de todas clases y una bella esposa y bonitas concubinas, todas buenas y maravillosas amantes, y habitaciones llenas hasta el techo de oro y de perlas, y sótanos repletos de cereal, y arcas atestadas de dinero, y yo mismo debo ser un Gran Canciller o un Duque de Primer Rango, y gozar honores y prosperidad, y vivir hasta los cien años. Y el Rey de la Reencarnación respondió: Si en la tierra pudiese haber una suerte así, ¡pues me reencarnaría yo y no lo dejaría para ti!

Con respecto a la vida y a la muerte, nos dice que la vida del hombre debe hacerse sobre esta tierra, pues somos de la tierra, nacidos en ella, y estamos sujetos a ella. No existe motivo alguno para no ser felices si hemos sido colocados en esta hermosa tierra como huéspedes transitorios. Debemos tener un sentimiento de amor por esta Madre Tierra que es vivienda temporal de nuestro cuerpo y nuestro espíritu. La Tierra es real, el cielo es irreal. Toda filosofía práctica debe comenzar por el reconocimiento de que tenemos un cuerpo, ya que el hombre está hecho de carne y espíritu. Mente y cuerpo deben vivir en armonía. El pensamiento chino sobre el cuerpo es contrario a la idea budista sobre el mismo, el chino no desprecia el cuerpo, considera al cuerpo repleto de inteligencia, es una maquina que se nutre, se regula, se pone en movimiento, se reproduce, y requiere poca atención. El cuerpo tiene sentido del ritmo de la vida y el tiempo: regula su propia niñez, juventud, madurez; detiene su crecimiento cuando ya no lo requiere, y a veces fabrica sus propios antidotos. Es indispensable para vivir sanamente y en armonía, amar la vida, por tanto amar al cuerpo porque es la forma como se está en la Tierra.

Ser mortales; toda filosofía nace del hecho de que todos los seres humanos, pobres o ricos, blancos o negros, somos finitos. No importa cuantas posesiones obtengamos en vida, cuando morimos nada somos, nada tenemos. Un dicho chino reza, “Un hombre puede poseer mil acres de tierra, pero duerme en una cama de dos metros” (*ibid.*: 52). Somos huéspedes

transeúntes de esta tierra, y todos somos sus dueños transitorios, desde el dueño del campo, hasta el trabajador de la tierra.

Lin Yutang decía: “el que percibe la muerte, percibe un sentido de la comedia humana, y se hace rápidamente poeta” (ibíd.: 54). Zhuang Zi, taoísta con clara influencia budista, escribió sobre la muerte con gran sentido del humor, lo siguiente (Lin Yutang, 1943:54-55):

Tschuangtsé (Zhuang Zi¹) fue a Ch'u y vio un cráneo vacío, con su contorno seco y vacío. Lo golpeó con un látigo y le dijo: ¡has llegado a esto porque amabas los placeres y vivía desordenadamente!, ¡eras un fugitivo que huía de la ley!, ¡hiciste algo malo que avergonzara a tus padres y tu familia!, ¡O padeciste hambre hasta morir!, ¡O llegaste a la ancianidad y moriste de una muerte natural! Después de decir así, Tschuangtsé tomó el cráneo y durmió con él como almohada. Cuando murió la esposa de Tschuangtsé, Hueitsé fue a expresarle sus condolencias, pero encontró a Tschuangtsé sentado en el suelo y cantando una canción, cuyo ritmo marcaba golpeando un cuenco de barro. ¡Qué! Esta mujer ha vivido contigo y te ha dado hijos. Por lo menos, no debieras abstenerte de llorar cuando muere su anciano cuerpo. ¡No es demasiado, acaso, que golpees ese cuenco y cantes! Tschuangtsé respondió: Estás en un error. Cuando murió, no pude dejar de sentirme triste y emocionado, pero reflexioné pensando que en un comienzo ella no tuvo vida, y no solamente vida, sino que tampoco tuvo forma corpórea; y no solamente forma corpórea, sino que tampoco tuvo espíritu. Tomada por esta afluencia siempre cambiante de las cosas, llegó a ser espíritu, el espíritu se hizo cuerpo, y el cuerpo tuvo vida. Ahora ha cambiado otra vez y ha muerto, y al hacerlo se ha sumado a la eterna procesión de primavera, verano, otoño e invierno. ¡Por qué he de hacer yo tanto ruido, y llorar, y lamentarme por ella, cuando su cuerpo está allí quieto, en la casa grande! Eso sería no poder comprender el curso de las cosas. Por eso es que dejé de llorar.

La poesía y la filosofía comenzaron con el reconocimiento de nuestra mortalidad, y del sentido pasajero del tiempo. Bien dice el budismo, “*todo está sometido al cambio, todo lo que no cambia muere. Todo lo que nace, muere. Todo es impermanente*”. La poesía china está impregnada de este sentido pasajero del tiempo. El sentimiento de que la vida es esencialmente un sueño es comprobado porque cuando remamos en nuestro bote río abajo, ni las aguas que transitamos, ni el paisaje, son los mismos. Existen los hermosos atardeceres pero éstos pasan para dar lugar a la noche. Y la luna no es la misma siempre, pues crece y disminuye.

La vida humana tiene sus ciclos; es como una procesión que avanza paso a paso. Pero a veces muchos de nosotros somos impetuosos y quere-

mos ganarle tiempo al tiempo. Nos frustramos porque algo nos sale mal, y cuando estamos mal, todo está mal: la música, la comida, el clima. La vida es una gran procesión y debemos dejar que fluya con paciencia amorosa. Para el filósofo chino, no hay ni bien ni mal en la vida. Debemos vivir en mayor medida con amor benevolente, ser observadores de la naturaleza y sus bondades, y al momento de marcharnos irnos en paz y sin resistencias. La vida es un sueño, y los seres humanos somos viajeros que transitamos el eterno río del tiempo, que subimos al bote en un punto y bajamos del bote en otro punto, con el objetivo de dar lugar a quienes río abajo, esperan poder subir a bordo.

Volveré a remitirme a las palabras del filósofo Zhuang Zi, cuando narró un sueño (ibíd.: 55):

Una vez (Tschuangtsé: Zhuang Zi) soñó que era una mariposa y mientras estaba en este sueño sentía que podía agitar sus alas y que todo era real, pero al despertar comprendió que era Tschuangtsé, y que Tschuangtsé era real. Entonces pensó y ponderó qué era lo verdaderamente real, si en verdad era Tschuangtsé que soñaba ser una mariposa, o en verdad una mariposa que soñaba ser Tschuangtsé.

5. Conclusiones

Al dar inicio a este breve artículo, el objetivo era aventurarnos a comprender juntos cómo entienden los chinos la filosofía de la vida. Considero que la palabra justa para acercarnos a la filosofía china es “humanismo”. Los humanistas chinos están convencidos de que han encontrado el sentido pleno de la vida, siendo este realizable en el presente; es decir, que no estriba en la vida después de la muerte. Para la mente china, no es comprensible la idea de que vivimos solo para morir, como lo enseñan el cristianismo o el budismo con el nirvana —siendo esta visión una postura demasiado metafísica—. Para un chino el verdadero fin de la vida reside en el goce que solo es posible en una vida sencilla, alrededor de la familia, y en las relaciones sociales armoniosas. El chino no es particularmente ambicioso, ni metafísico, ni es culturalmente religioso: no se centra en una vida en el más allá, y ello le permite mayor concentración en su felicidad terrena. Uno de los más grandes humanistas de china, el filósofo Confucio, cuando una vez le preguntaron sobre la muerte, respondió, “No conozco la vida, ¿cómo puedo conocer la muerte?” (Lin Yutang, 1941: 135). Este realismo y esta necesidad natural de sujetarse a la vida le permitió a la sociedad china ver la

vida firmemente, sin distorsiones, tal cual es, y entender que más allá de los éxitos que se materialicen en la economía, en la sociedad, o en el intelecto, la felicidad humana es el fin de todo conocimiento.

Para concluir, se queda conmigo la inquietud de analizar qué lugar ocupa lo que dijo Lin Yutang sobre el pueblo chino y su pensamiento filosófico, en esta China del siglo XXI, y descubrir la transformación social, emocional, filosófica y psicológica de la sociedad china luego de la apertura y la reforma, hasta el tiempo presente.

Notas

- 1 Tschuangtsé era la forma en que los franceses escribían el nombre de Zhuang Zi antes de que se adoptase la transliteración Hanyu-Pinyin. Jamás se usó esa forma en otras lenguas: en inglés se usa el método Wade-Giles y en español se diseñaron reglas de transliteración acordes con las de la lengua española. Es de suponer que el pasaje completo tiene todas las palabras chinas escritas en ese método *de pasé* de transliteración al francés.

Referencias

- Dumoulin, Heinrich (2002). *Zen, El camino de la iluminación en el Budismo*. Bilbao: Desclee.
- Feng, Youlan (1989). *Breve historia de la filosofía china*. Beijing: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Lin Yutang (1941). *Mi patria y mi pueblo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lin Yutang (1943). *La importancia de vivir*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lin Yutang (1953). *Los placeres de un disidente*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Zhang Dainian (2002). *Key Concepts in Chinese Philosophy*. Beijing: Foreign Languages Press.